

A 50 AÑOS DE BARMEN
PARA UNA NUEVA IGLESIA
CONFESANTE:

LA POLITICA
DEL MERCADO TOTAL,
SU "FUNDAMENTACION" TEOLOGICA
Y NUESTRA RESPUESTA

*Ponencia presentada por el autor,
economista alemán que ha trabajado por
muchos años en América Latina, en
el Congreso "Barmen 1984", el 1º de
junio de ese año, con ocasión del 50.
Aniversario del Primer Sínodo de la Iglesia
Evangélica Alemana (Iglesia Confesante),
realizado del 29 al 31 de mayo de 1934
en Barmen, Alemania.*

FRANZ HINKELAMMERT

BIBLIOTECA
"P. FLORENTINO IDOATE, S.J."
28 MAYO 1918
DONACION:
Dr. Franz Hinkelammert

... Se impone hoy en día una política económica que se autodenomina neoliberal y antiintervencionista. Su consecuencia es el sometimiento irrestricto de toda la política económica y social del estado a la lógica de acumulación del capital. ...

Quiero destinar la siguiente ponencia con ocasión del 50 aniversario de la Declaración de Barmen y de la fundación de la Iglesia Confesante en Alemania, para hacer un análisis de nuestra situación presente y para demostrar que aparecen paralelos dramáticos, que no podemos dejar al lado. Por supuesto, es a la vez necesario no dejarse aplastar por tales paralelos, sino mantener conciencia de las diferencias específicas. En relación a la situación de los años treinta, nos encontramos frente a un fenómeno nuevo, a pesar de que existe una continuidad preocupante.

En una primera parte de mi exposición quiero intentar un análisis de la política de lo que podemos llamar el mercado total, su conexión con la política de Seguridad Nacional, la guerra antisubversiva total y la conformación de un dualismo ideológico de tipo maniqueo.(1)

En una segunda parte, analizaré cómo son utilizados en función de esta política del mercado total, los mecanismos de agresión, dedicándome especialmente a mostrar la legitimación religiosa y la liberal democrática, para justificar la guerra en contra de Nicaragua.

En una tercera parte, quiero tratar con más detalle la confrontación teológica y especialmente el papel del Instituto para la Religión y Democracia en Estados Unidos. Terminaré con una breve representación de la Teología de la Liberación.

I La Política del Mercado Total y la Guerra Antisubversiva.

Existe un paralelo evidente entre la situación histórica, en la cual se da la Declaración de Barmen, y nuestra situación actual. Se trata del hecho de una crisis económica mundial, cuyos efectos llevan a catástrofes sociales y políticas.

La crisis económica mundial actual lleva al fin de una política económica, que fue descrita con el nombre de Keynesianismo. Cuando la lógica de esta política económica enfrentada a una crisis creciente amenazaba con llevar a formas económicas socialistas, se impuso hoy en día una política económica que se ha autodenominado neoliberal y antiintervencionista. Su consecuencia es el sometimiento irrestricto de toda la política económica y social del Estado a la lógica de la acumulación del capital.

En realidad no se trata de un antiintervencionismo, sino de un nuevo intervencionismo estatal dirigido en contra del Estado social de la época Keynesiana. Los déficit fiscales y subvenciones, que fueron denunciados como consecuencias inaceptables de la política Keyne-

siana, aumentaron bajo este régimen "antiintervencionista" especialmente en los Estados Unidos, de una manera tal, que hace cinco años parecía absolutamente inconcebible. Pero lo que ha cambiado, es su orientación. En vez de déficit sociales pequeños, se da ahora déficit militares grandes, en vez de subvenciones sociales pequeños, se prodiga subvenciones inmensas para el sistema internacional financiero. Estas subvenciones llegaron a niveles inauditos y fueron impuestas por el propio Fondo Monetario Internacional, quien obliga a los países deudores, a nacionalizar o garantizar a través del Estado las deudas privadas bancarrotas para transformarlas en deuda pública. Subvenciones de este tipo significan solamente en Méjico más de 40 mil millones de dólares, e.d. la mitad de la deuda externa total de este país.

Este nuevo intervencionismo se dirige en contra del Estado social y por tanto puede buscar su legitimidad y seguridad exclusivamente en una expansión progresiva de los aparatos policiales y militares. Estos por tanto juegan un papel cada vez más importante, a medida que van disminuyendo las funciones del Estado social, cuya privatización las destruye muchas veces íntegramente.

Aparece el mismo mito del "anarcocapitalismo" con su ilusión de un traspaso total de todas las funciones estatales a empresas privadas del mercado. Escondidos detrás de este mito, los aparatos policiales y militares se transforman en los centros verdaderos del poder político. Especialmente en los países del Tercer Mundo, los procesos de democratización burguesa ya no son constituyentes soberanas, sino que llevan a gobiernos civiles elegidos, que no ejercen un poder político sino dentro de los límites establecidos por los aparatos policiales y militares. Un nuevo lema puede describir lo que ha ocurrido: El Estado social esclaviza, el Estado policial libera.

En la base de este desarrollo hay una ideología del mercado total, que es una ideología de lucha. Interpretando y tratando la sociedad entera bajo el punto de vista del progreso hacia el mercado total, la mística del mercado total se transforma en una mística de la lucha de los mercados, al cual hay que someter a todas las esferas de la sociedad. En esta perspectiva total aparece ahora la mística de una guerra en contra de todos aquellos que se resisten a este sometimiento de todas las esferas de la sociedad a la lucha de los mercados.

Aparece por tanto, la imagen de un enemigo, que es producto de esta mística misma de la lucha de los mercados. Este enemigo no es un adversario competitivo en la lucha de los mercados, no es un participante en el mercado, sino que es un adversario de la vigencia del mercado total mismo y de sus resultados. El enemigo es, quien se resiste a la transformación de la lucha del mer-

busca su seguridad y legitimidad exclusivamente
en una expansión progresiva de los aparatos
policiales y militares

cado en el principio único y básico de la organización de la sociedad entera. De allí se explica la concepción total de la subversión. Todo se transforma en subversión, en la medida en que se pronuncia y defiende valores, que entran en conflicto con la vigencia irrestricta del mercado total y de la acumulación ilimitada del capital.

Este concepto total de la subversión se sintetiza por el término: "autopista", y la expresión política correspondiente es: socialista o comunista. Al criminalizar tales actitudes, se transforma a sus portadores indistintamente en: terroristas. Aparece un dualismo maniqueo del mercado total como el Bien y como ley de la naturaleza, y del utopismo-socialismo como el Mal y el levantamiento en contra de la naturaleza. De esta lógica maniquea se deriva la posibilidad de adjudicar a esta subversión total un centro terrestre, que por supuesto es, en el lenguaje de Reagan, el Kremlin como el "Reino del Mal". Ya en la campaña electoral hablaba en este mismo sentido del comunismo como una "perversión de la naturaleza". Esto implica por supuesto, que la Casa Blanca sea el centro del Reino del Bien en este mundo, por lo menos en cuanto Reagan sea su Presidente.

En relación a Nicaragua empezaba Reagan a hablar de un "reino del terror", frente al cual vislumbraba a las fuerzas de intervención apoyadas por la CIA, como "combatientes por la libertad" o "comandos de libertad".

Considerar al Kremlin como el "Reino del Mal", es solamente la expresión política para el mito del utopista-socialista, que es necesariamente terrorista y que da la contrapartida total y mística del mercado total. Se trata de la demonización de toda resistencia o crítica en relación a la totalización del mercado, que es expresada de las siguientes maneras diversas: "Quién quiere hacer el cielo en la tierra, crea el infierno en la tierra" (Popper) o, como lo expresa un teólogo del American Enterprise Institute (Novak): Los "hijos de la luz" son en muchos aspectos un peligro mayor para la fe bíblica que los "hijos de las tinieblas".(2)

Al interior de un mito tan agresivo se puede denunciar cualquier resistencia en contra de la totalización del mercado como parte de una conjuración mundial del Kremlin como el centro del Reino del Mal en este mundo. Por tanto, cualquier resistencia se transforma en un acto de agresión en contra del Reino del Bien, que es el mercado total y puede ser denunciado como tal, en cuanto se espera una ventaja política de tal denuncia.

En esta dualización maniquea aparece el mercado total como el aval de todo lo bueno en este mundo, en especial de la paz, el medio ambiente, la justicia social y el desarrollo de los países subdesarrollados.

Para que el mercado pueda garantizar todas estas

bondades, tiene que destruir todos los obstáculos que encuentra en el camino hacia su totalización. Tiene que destruir a todos los enemigos que lo podrían desafiar. Así se asegura la paz por el armamentismo extremo y por la destrucción de los movimientos pacifistas y el medio ambiente por la destrucción de los movimientos ecológicos y las medidas correspondientes. El desarrollo de los países subdesarrollados se asegura aboliendo cualquier política directa de desarrollo y entregando a estos países al mercado total. Lo mismo ocurre con la justicia social, que se entiende sencillamente como el resultado tautológico de la política del mercado total, eliminando a priori cualquier conflicto entre justicia y resultados del mercado. Lo que hace el mercado, es justicia.

El resultado, hacia lo cual apunta todo eso, es un mundo, en el cual la lucha de mercados y sus resultados son la única y suprema ley, la ley natural, una ley dada por el Dios-Creador mismo a través de la lógica implícita de su creación y en contra de la cual se rebela el Reino del Mal, porque en su orgullo y soberbia no quiere reconocer el condicionamiento natural del hombre. Los movimientos por la paz y por el medio ambiente, una política positiva de desarrollo o de justicia social aparecen por tanto como rebelión luciférica en contra de la ley de Dios inscrita en la naturaleza. Esta rebelión, seducida por la utopía, desemboca por tanto en el Reino del Mal.

Cuanto más malo aparece este Reino del Mal, más se legitima la meta del mercado total y con eso todos los medios para imponerlo. El dualismo maniqueo así llega a ser la legitimación absoluta del mercado total. Políticamente es transformado en la tesis de la guerra civil mundial y de la "guerra antisubversiva total" (Couto de Silva), como la presenta la ideología de la Seguridad Nacional, que hoy en día ya ha penetrado todos los aparatos policiales y militares del Occidente.

Esta guerra antisubversiva total tiene en la política de la Seguridad Nacional solamente otro nombre. Tiene una dimensión interna y otra externa. En ambas la meta es la totalización del mercado como centro de su legitimidad. En su dimensión interna se dirige en contra de todas las relaciones sociales, que no sean relaciones mercantiles. Siendo esta guerra total, no respeta ningún derecho, sobre todo ningún derecho humano. Tratándose de la destrucción de toda autonomía frente al mercado y reconociendo al mercado como única relación social legítima, la guerra antisubversiva total en su dimensión interna recurre a una forma específica del terror: la tortura individual, que se ha transformado en su base legítima. El grado en el cual eso ocurrió, nos lo dice el jefe de la policía secreta chilena, CNI, que tomó precisa-

la mística del mercado total se transforma en una mística de la lucha de mercados, a la cual hay que someter todas las esferas de la sociedad

mente esta función de la tortura individual: "La Seguridad Nacional es como el amor: nunca es suficiente". (General Humberto Gordon, según Mercurio, Santiago de Chile, 4.12.83). Se trata de lo que Orwell llamaba el Ministerio del Amor. Expresamente el general insiste, ser cristiano.

En relación a esta guerra total antisubversiva las cifras sobre presos políticos pierden toda significación. Además, apenas los hay, porque en esta guerra no hay perdón, y no se toma prisioneros.

En el grado en el cual la subversión pertenece a un "Reino del Mal", que tiene su sede en este mundo —es decir en el Kremlin— la guerra antisubversiva total adquiere su dimensión internacional. Se trata de la dimensión de una guerra civil mundial. El documento de Santa Fe, que fue elaborado en mayo de 1980 como una plataforma para el gobierno de Reagan y que es una especie de declaración fundamental, dice: "La guerra y no la paz es la norma que rige los asuntos internacionales".(3)

De aquí que: "La guerra es inherente a la humanidad". Luego, la conclusión es obvia: "Estamos casi sobre la Tercera Guerra Mundial" (p. 63). Todo es guerra, y hoy día está ya iniciada la Tercera Guerra Mundial. La primera etapa de esta guerra ha sido la contención, la segunda la distensión. Esta segunda etapa terminó. "La distensión es la muerte". Ahora estamos en la tercera etapa de la Tercera Guerra Mundial. "América Latina y el Sur de Asia son escenarios de refriegas de la tercera fase de la Tercera Guerra Mundial" (p. 63). Precisamente aquí se aclara, que para el equipo de Reagan la Tercera Guerra Mundial es guerra en contra del Tercer Mundo, que en su camino choca con el mundo socialista. En esta visión, la URSS estorba el acceso de los centros capitalistas desarrollados a la dominación del Tercer Mundo: "La URSS operando en base a su creciente superioridad nuclear, está estrangulando a los países industrializados de Occidente por medio de la interdicción de sus recursos de petróleo y minerales..." (p. 63). Según el documento se trata de una crisis "metafísica, en contra de la cual se pretende movilizar el espíritu de la nación". Todo es urgente: "La hora de decisiones no puede ser postergada" (p. 64).

La guerra antisubversiva total resulta ser de esta manera una guerra en contra de la subversión combinada del interior y del exterior. Aparece aquella confrontación, que ya había caracterizado el totalitarismo fascista de los años 30: en contra del liberalismo de los liberales demócratas por un lado, y en contra de los socialistas-comunistas por el otro.

II

Los mecanismos de agresión: el mecanismo religioso y el liberal-democrático

En esta segunda parte de mi exposición quiero destacar dos elementos ideológicos de la guerra antisubversiva total. Quiero iluminar a ambos con la situación de Nicaragua, pues estoy seguro, de que tienen un significado representativo más allá de este caso. Pueden darnos luz para reconocer la mezcla de una ideología cristiana de agresión con una teoría secularizada de la democracia para crear el mito dualista y maniqueo, que caracteriza esta guerra antisubversiva.

Empezaré por aquella ideología cristiana de agresión, que partió de la visita papal a Managua en marzo 1983.

Ella recurrió a un mecanismo milenarista, que ya subyacía a las cruzadas medievales y al antisemitismo que las acompañaban, y que es conservado hasta hoy, siendo también utilizado de parte de aquellas iglesias alemanas que apoyaban al Nazismo en su tiempo.

El drama comienza con incidentes durante la misa papal en Managua, en la cual el pueblo nicaragüense esperaba dos cosas: una toma de posición en contra de la intervención militar extranjera, y por tanto en favor de la paz, y una oración por los muertos de la guerra. Como el Papa evadió cualquier referencia a ambas, la gente reclamó en voz alta, cosa que el Papa trató de impedir dando órdenes autoritarias. Pero esta reacción autoritaria del Papa reforzó solamente estas reacciones y llevó a una politización de las interrupciones en especial con el lema: poder popular.

En el fondo este incidente carecía de mayor importancia, y el Papa podría haberlo amortiguado fácilmente por una actitud más diplomática, de la misma manera como actuó en su visita a Polonia, en la cual también las demostraciones del sindicato Solidaridad tomaron un cariz fuertemente político sin ser interpretadas como incidentes graves.

Sin embargo, en relación a Nicaragua el incidente fue transformado en motivo de toda una acción concertada de propaganda política en toda América Central, que empezó a legitimar la intervención militar en Nicaragua como una guerra santa, una cruzada. Esta acción concertada tomó los siguientes pasos:

1. La declaración del incidente como blasfemia, sacrilegio, ultraje a Dios. Igualmente se presentó el incidente como un agravio a la Eucaristía.

El mismo Papa se prestó para este primer paso. Habló de una "deliberada profanación que se ha hecho de la Santísima Eucaristía" (La Nación, San José, 6.3.83, pág. 10A). Habló del ultraje que "recibió Jesús Sacramenta-

todo se transforma en subversión, en cuanto pronuncia y defiende valores que entran en conflicto con la vigencia irrestricta del mercado total y de la acumulación ilimitada del capital.

do". A su vuelta a San José se organizó una recepción de desagravio. El Secretario Episcopal de América Central insistió en la necesidad de "desagraviar públicamente a Jesús Sacramento, por la premeditada profanación de que fue objeto durante la celebración eucarística, que presidió el Santo Padre". (La Nación, San José, 6.3.83, p. 10A).

Se organizaron ahora actos y misas de desagravio en toda América Central, y hasta en Italia. El mismo Papa llama a hacer "muchas plegarias por los hermanos y hermanas cristianos verdaderos que viven en Nicaragua". (La Nación, San José, 5.3.83 p. 10A).

2. El segundo paso de esta acción concertada era la interpretación de esta pretendida blasfemia como nueva crucifixión de Cristo. Un ex-vicepresidente de Costa Rica, miembro destacado del Opus Dei, da un buen ejemplo de la manera, en la cual esta interpretación se hizo:

"...nunca desde la muerte de Jesucristo se ha celebrado la Sagrada Eucaristía en forma tan dramáticamente real y viva".

Fue el segundo Viernes Santo en los dos mil años de cristianismo. Tal fue el ambiente, tal la propia realidad —no meramente el significado— de esa confrontación del odio imbuido a personas que pueden ser de buena fe, por fuerzas que hacen frontal resistencia al amor, a la comprensión, a la convivencia fraterna, la verdadera justicia social y la verdadera paz.

Esas turbas que gritaron por justicia y paz estaban tan ciegas al pretender sofocar la voz del Vicario de Cristo, como las que hace casi dos mil años rechazaron la tímida y falaz sugerencia de Pilatos para liberar a Jesús y gritaron: A Barrabás, suéltenos a Barrabás... A Cristo, crucifícalo... crucifícalo!" (La Nación, San José, 10.3.83, p. 16A).

Una vez declarado el incidente de Managua como blasfemia, se la transformó también en un acto mítico de crucifixión de Cristo. Los verdaderos y míticos crucifijos aquí son hombres, que piden una justicia social falsa y una paz falsa, y que obligan a la autoridad a participar en contra de su voluntad. Pilatos quiere liberar a Jesús, pero la multitud lo obliga a crucificarlo.

Es evidente de que se trata del antimesianismo cristiano clásico, que siempre tiene implícitamente una dimensión antisemita la cual no pierde por el simple hecho de no mencionarla explícitamente.

3. El tercer paso de esta acción concertada es la exigencia de la reparación y del desagravio de la majestad ofendida de Dios. La ofensa interpretada como crucifixión era definitiva, y solamente la derrota definitiva de los sandinistas la puede reparar. Eden Pastora declaró por tanto en la recepción de desagravio el 4 de marzo de

1983 en San José:

"Al quedar al descubierto el totalitarismo materialista de los nueve dictadores nicas, no queda más que recurrir a una "guerra santa" en bien del verdadero cristiano y católico pueblo del vecino país". (La Nación, San José, 5.3.83, p. 10A).

En el curso del año 1983 se agudizó la promoción de un ambiente de guerra santa en contra del gobierno sandinista. En noviembre 1983 el mismo arzobispo de Managua, Obando, declaró la guerra justa:

"El Arzobispo de Managua, monseñor Miguel Obando, reivindicó el derecho de acudir a la violencia, 'como último recurso, una vez que se hayan agotado las vías del diálogo', para provocar transformaciones en las sociedades.

Obando habló ayer al mediodía ante un grupo de profesionales, empresarios y políticos opositores al sandinismo, en un hotel de esta capital (e.d. de Managua), donde descartó que en Nicaragua puedan emplearse los métodos de la no violencia, porque esta requiere de plena libertad". Dijo que la no violencia, "estilo Gandhi o Luther King, es una buena manera de llevar adelante una lucha política, pero aquí no resultaría porque se necesitaría de plena libertad de expresión"...

El jerarca católico fue reiteradamente interrumpido por los aplausos de los empresarios y políticos antisandinistas, que abarrotaron un salón de hotel". (Según La Nación, San José, 25.11.83, AFP).

Con eso, la iglesia jerárquica se juntó a la intervención armada en Nicaragua y le dio el carácter de única solución posible. Ella declaró la violencia en el preciso momento, en el cual la intervención extranjera recrudesció inauditamente y le prestó el paraguas ideológico-cristiano, que tan urgentemente necesitaba.

Obviamente se trata del arquetipo central de la agresividad cristiana, como fue usado en contra de los árabes en la Edad Media, en contra de los judíos, de los herejes, de los aborígenes de América a partir de la conquista. Hasta hoy se lo usa en contra de cualquiera que es declarado enemigo del cristianismo. El enemigo del cristianismo siempre es tratado como crucificador, asesino de Dios. Se trata de un esquematismo perfectamente general y abierto, que sirve para transformar el amor al prójimo en agresividad y odio cristianos. Además, este esquematismo permite presentar cualquier agresión, que procede en nombre del cristianismo, como guerra justa y santa. El incidente empírico original pierde todo significado y no juega ningún papel relevante. Si no hubiera ocurrido, se habría inventado otro. El esquematismo determina a priori como agresor a aquel a quien se quiere agredir en nombre del cristianismo.

Bajo el punto de vista empírico, el asesinato del Arzo-

esta guerra total, no respeta ningún derecho,
sobre todo ninguno de los derechos humanos

bispo de San Salvador, Mons. Romero, habría sido con mucho mayor certeza una profanación de la Eucaristía. Hasta ocurrió durante la misa. Pero nunca nadie la presentó en estos términos. La razón está en el hecho, de que no había un grupo cristiano, que querría recurrir agresivamente a este esquematismo de agresión, para volcarlo en contra de los escuadrones de la muerte. Los hechos empíricos son a la luz de este esquematismo de agresión absolutamente irrelevantes, a no ser, que se les quiera dar un determinado significado para usarlo para la legitimación de una agresión propia.

En la forma mencionada, todos los medios de comunicación de América Central asumieron este esquematismo de agresión cristiana y lo reprodujeron durante meses. Mientras los soldados enviados en contra de los sandinistas, se colgaron ahora rosarios y cruces y empezaron a ponerse camisas con la efigie del Papa. La cruzada empezó. Se declaró una guerra de defensa por el simple hecho, de que un agresor cristiano se transforma a priori en defensor, que hace una guerra justa, en cuanto declara al atacado como crucificador de Cristo.

Todo este esquematismo de agresión —que en realidad es seudocristiano— fue usado en la campaña de publicidad que seguía a la visita del Papa. Sin embargo, fue complementada por otro, que procede en nombre de la propiedad capitalista y de la democracia siendo básicamente una secularización del anterior.

También este mecanismo de agresión —ya fundado por John Locke— tiene etapas de procedimiento análogas:

1. Se declara algún incidente como una agresión a la propiedad privada, que necesariamente es una agresión a la libertad humana. El incidente es transformado en una agresión a la propia humanidad.

2. Esta agresión en contra de la humanidad cuya libertad está en la propiedad capitalista, es declarada como una agresión en contra de todos los derechos humanos en todas sus dimensiones.

3. Cada hombre como representante de la humanidad tiene el derecho de castigar al agresor, igual como cada Estado, en el caso de que defienda la propiedad privada capitalista. Por este castigo se llega a la reparación de la injusticia cometida con la humanidad entera.

En su forma original este esquematismo de agresión viene de John Locke, quien lo desarrolla en su "Second Treatise on Civil Government". Igualmente este esquematismo lleva a la legitimación ilimitada de la violencia. Presenta igualmente una teoría de la guerra justa, que transforma a priori cualquier guerra de un país capitalista en contra de otro que no lo sea en una guerra justa. Cualquier agresión del país capitalista se transforma a priori en un caso de defensa. Un país socialista, a priori

no puede hacer una guerra que sea justa.

Al igual como el esquematismo cristiano de agresión transforma el amor al prójimo en motor de la agresión misma, así el esquematismo liberal de agresión transforma los propios derechos humanos en motor de la violación de los derechos humanos y de la agresión. Ya el mismo Locke derivaba de este esquematismo la legitimidad de la despotía absoluta, del trabajo forzoso por esclavitud y de la tortura en contra de aquel, que pierde una guerra en contra del poder burgués, que a priori tiene la razón, haciendo siempre y necesariamente su guerra en autodefensa y por tanto como guerra justa. El lema de St. Just y Popper: "ninguna libertad para los enemigos de la libertad", encuentra ya en Locke su primera expresión.

Tomando en cuenta tal esquematismo liberal de agresión, se puede entender la actitud política de los Estados Unidos en Centroamérica. Si una concede a los argumentos empíricos un significado aunque sea mínimo se trata de una agresión de Estados Unidos en contra de Nicaragua. Pero aplicando el esquematismo liberal de agresión, todo es diferente. Los puntos de vista empíricos ya no juegan ningún papel y los Estados Unidos se transforman a priori en defensores. La revolución sandinista es declarada como una agresión a la misma humanidad, y quien la agrede, es a priori un defensor que lleva a cabo una guerra justa.

Ambos esquematismos de agresión analizados aquí son compatibles entre sí, se refuerzan mutuamente y están abiertos para una interpretación en dirección hacia una política del mercado total. En el concepto de la Seguridad Nacional y de la guerra antisubversiva total se combinan y son puestos al servicio de la totalización del mercado.

Sin embargo, cuanto más avanza esta totalización del mercado, y la guerra total consiguiente, tanto más estos mecanismos de agresividad adquieren una dimensión nueva, que desemboca en un irracionalismo absoluto de esta agresividad. Este irracionalismo se alcanza en el grado, en el cual la destrucción propia aparece como el precio aceptable para la destrucción del adversario, transformado en el mal absoluto al cual se cree estar confrontando. Se trata de una "Trampa 22".

Esto se puede documentar con una editorial, que publicó Jorge Enrique Guier en la Nación, San José, de Costa Rica (12.6.83). El artículo se refiere al libro más sangriento de la historia humana, "Los Protocolos de los Sabios de Sión".

El autor comienza con la constatación certera, de que todo este libro es una falsificación del servicio secreto zarista del año 1903. Después cita algunos párrafos de este libro, y declara:

el incidente fue transformado en motivo de toda una acción concertada de propaganda política en toda América Central, que empezó a justificar la intervención militar en Nicaragua como una guerra santa, una cruzada.

"Este párrafo es realmente alarmante, sobre todo si partimos del principio de que no son ideas judías, sino válidamente rusas. Cada una de las afirmaciones que se hacen en el demoníaco párrafo citado, no son una elucubración puramente literaria, sino que, para nuestra civilización, han tenido comprobación muy clara de su puesta en marcha por los rusos camaradas y sus malévolas infiltraciones en el Occidente".

Por tanto el autor habla de un "proceso lógico de destrucción planeado por los rusos en el libro atribuido a los judíos".

De esta manera, este libro infame, que era la fuente principal del antisemitismo de los Nazis, es recuperado con toda su infamia para dirigirlo ahora en contra del frente sandinista como una pretendida parte de esta conjuración mundial planeada ya en los protocolos.

"La teoría destructiva del marxismo leninismo y sus diabólicos derivados como el maoísmo, el fidelismo, el "sandinismo" de los "compas", etc. envenenaron el espíritu. Ver como funcionan estas teorías en la mente de quienes las comparten y diseminan en Occidente es cosa que vemos todos los días. Sus resultados como guerrillas irracionales, terroristas desalmados, propagandistas ciegos, proceden de ese odio que siembran... Causando todos estos males es entonces muy fácil ver cercanamente una quiebra o desintegración de la civilización cristiana occidental que es el principal objetivo, si no se reacciona valientemente a tiempo".

Así vuelve este libro infame, que ha servido ya una vez para legitimar una Endlösung(4) infame en contra de los judíos en Alemania. Ahora aparece una nueva Endlösung, que se dirige en contra de los sandinistas. La infamia es la misma, el libro en el cual se basa es el mismo. Solamente los hombres, que se quiere sacrificar en este altar de la barbarie, son otros. Eso es la apología del genocidio.

Interpretado de esta manera, hasta este libro vuelve a ser parte integrante de la guerra antisubversiva total. Ciertamente, esta infamia rebasa el esquematismo cristiano de agresión, aunque tiene cierta continuidad con él.

La visión maniquea del mundo se transforma aquí en un irracionalismo absoluto. El conflicto real, entre capitalismo y socialismo, del cual todo este maniqueísmo parte, parece desvanecerse en sus términos concretos. El Todo o Nada devora al propio cálculo de ventajas materiales. La maldad infinita proyectada sobre el adversario lleva a la legitimidad de cualquier acción, más allá de cualquier cálculo. La destrucción del otro se convierte en el destino, aunque ésta lleve a la postre a la destrucción de uno mismo. La destrucción del otro llega a ser tan importante, que su logro vale hasta la destrucción de

uno mismo.

El conflicto real de base es devorado por un paranoia política del exterminio del otro, que ahora asume la apariencia de la redención de la humanidad. Redimir al hombre se transforma en exterminar al enemigo del hombre encarnado en el adversario. El sacrificio como holocausto, que purificará a la humanidad para un futuro nuevo, asume hasta la propia destrucción como paso necesario hacia este gran sacrificio en pos de la humanidad. El propio Presidente Reagan dejó entrever esta posibilidad en unas palabras que forman una especie de acto fallido freudiano y que pronunció en el momento de probar unos micrófonos. Un chiste aparente, que revela un abismo: "Compatriotas, tengo el placer de anunciar que acabo de firmar una ley que proscribe a los rusos para siempre. Comenzaremos el bombardeo en cinco minutos". (Según AP, citado por La República, San José, 14.8.84).

Este sueño de la Endlösung por el holocausto sacrificial puede efectivamente llevar al intento de una realización posterior, repitiendo así en términos cambiados el primer intento de una "Endlösung, que los nazis llevaron a cabo bajo los signos del antisemitismo.

Lo que hizo Reagan, era una broma para morir de risa. (Daily Express). Lo que no se expresa, pero sin duda está en su base, es la disposición al autosacrificio o la autoinmolación implícita a la expresión citada. La verdadera amenaza es el suicidio colectivo de la humanidad, que está en el trasfondo de este tipo de agresividad. A través del "conservadurismo de masas" tal postura puede llegar a ser generalizada. La muerte entonces adquiere un atractivo casi invencible y puede arrasar todo un pueblo a su propia inmolación. El conservantismo, al desarrollar su agresividad, produce este enamoramiento de la muerte —aquél viva la muerte— que con los medios técnicos de hoy lleva al suicidio colectivo de la humanidad. Eso no sería necesariamente un resultado de un accidente. Subconscientemente se puede transformar en el propósito de todo un movimiento político. Y tal movimiento —como demuestra el Nazismo alemán— puede llegar a ser mayoritario con el resultado, de que los mecanismos propios de la democracia liberal no constituyen en lo más mínimo su freno, sino lo empujan.

Tampoco el cristianismo es de por sí un freno. Puede llegar a empujar esta irracionalidad absoluta, dándole la dimensión metafísica de la voluntad escondida de Dios, que pide este gran sacrificio.

Así, de parte del teólogo Michael Novak del American Enterprise Institute, escuchamos:

"La naturaleza no es algo consumado, completo, terminado: la Creación está inconclusa. Existen tareas aún, para los seres humanos. Nos esperan sorpresas. Tendre-

este esquematismo permite presentar cualquier agresión como una guerra justa y santa. El incidente original no juega un papel relevante, si no hubiera ocurrido, se habría inventado otro.

mos que enfrentar horrores (como siempre ha ocurrido), pero Dios está con nosotros. Tal vez el futuro no sea un camino ascendente, salvo como el del Golgota: que así sea".(5)

III

La "fundamentación" teológica de la política del Mercado Total y la Teología de la Liberación

La "fundamentación" teológica del mercado total parte de estos esquematismos de agresión y los pone a su servicio, dirigiéndolos expresamente en contra de la teología de liberación. Ya el documento de Santa Fe declaró la lucha en contra de la Teología de Liberación un punto central de la política exterior de Estados Unidos en América Latina:

"La política exterior de Estados Unidos debe comenzar a enfrentar (y no simplemente a reaccionar con posterioridad) la teología de la liberación tal como es utilizada en América Latina por el Clero de la "teología de la liberación"..."

Lamentablemente, las fuerzas marxista-leninistas han utilizado la Iglesia como un arma política contra la propiedad privada y el sistema capitalista de producción, infiltrando la comunidad religiosa con ideas que son menos cristianas que comunistas". (p. 73).

Este planteo llevó bajo el gobierno de Reagan a muchas actividades dirigidas en contra de la Teología de la Liberación. Se fundó el Instituto para La Religión y La Democracia, la conferencia Católica Americana (ACC) y se consolidó un departamento teológico en el American Enterprise Institute, dirigido por el teólogo Michael Novak, cuyos libros aparecen ahora en castellano y son promovidos por las asociaciones latinoamericanas de empresarios.

En un artículo con el título: "A Theology of Corporation" Novak escribe sobre las empresas multinacionales:

"Por muchos años uno de los textos preferidos míos de la escritura era Isaías 53,2-3: 'Creció en su presencia como brote, como raíz en el páramo: no tenía presencia ni belleza que atrajera nuestras miradas ni aspecto que nos cautivara. Despreciado y evitado de la gente, un hombre hecho a sufrir, curtido en el dolor; al verlo se tapaban la cara; despreciado, lo tuvimos por nada'. Quisiera aplicar estas palabras a la Business Corporation moderna, una extremadamente despreciada Encarnación de la presencia de Dios en este mundo".(6)

Ya parece sorprendente, que un instituto de las empresas multinacionales de los EE.UU. tenga un departa-

mento de estudios teológicos. Pero el hecho de que este departamento llegue al resultado de que la empresa capitalista sea una encarnación de la presencia de Dios en este mundo, es tan exactamente lo que se debería esperar de un instituto tal, que uno queda completamente sorprendido que lo haga, aunque sea solamente por razones de un buen tacto.

Pero tal crítica no es de ninguna manera suficiente. De hecho, una tesis como la citada hace falta en el caso de que se quiere presentar un sujeto para la teologización del mercado. Los esquemas de agresión analizados necesitan tal sujeto, para que puedan servir en la teologización del mercado.

En el pasaje de Novak que hemos citado, la empresa capitalista aparece en una doble dimensión. Por un lado, es una Encarnación de la presencia de Dios en este mundo, por el otro lado, es el Cristo crucificado. La referencia al siervo sufriendo de Isaías no puede significar sino eso, porque toda la tradición cristiana la pone en relación a la crucifixión de Cristo.

La empresa capitalista por una parte como Encarnación de la presencia de Dios se transforma en sujeto del esquematismo liberal de agresión, y, por otra como Cristo crucificado se convierte en sujeto del esquematismo cristiano. Al criticarla, limitarla o hasta considerarla y tratarla como un peligro, se crucifica a Cristo. Novak la considera como portadora de una misión de Cristo, y por tanto de su presencia. Ella tiene el encargo: "Sal al mundo del trabajo diario, para llevar allí la paz y el amor de Jesucristo".(7)

De esta manera, la empresa capitalista como Encarnación de Dios, como portadora de la paz y del amor de Cristo, como Cristo crucificado, tiene ahora un significado trascendental y alcanza la divinidad. Llega a ser sujeto absoluto, un "Dios mortal" a la Hobbes. Por esto cualquier subversión en relación a la empresa capitalista es transformada un crucifixión de Cristo, de aquí que la guerra antisubversiva total se transforma en guerra santa, en cruzada para el mercado total.

El teólogo Novak tiene ahora la suficiente consecuencia para concebir una imagen de Dios correspondiente. Consiste en la negación de Dios como plenitud de la vida y en la afirmación de Dios como la trascendencia de la vaciedad. Dios ahora ya no es plenitud –sino vaciedad, entendiendo vaciedad como lo contrario de plenitud. Habla del "In god we trust" impreso en el Dollar y dice, que en esta expresión Dios es un "cartel indicador", es decir de nuevo un lugar de vaciedad.(8) Por tanto, el equivalente sinónimo de "In God we trust" llegaría a ser "En vaciedad confiamos". En cambio, diaboliza ahora la concepción de Dios como plenitud de la vida:

"En una sociedad auténticamente pluralista no existe,

el conflicto real de base es devorado por una
paranoia política de exterminio del otro,
que ahora asume la apariencia de redención de la
humanidad. Redimir al hombre se transforma
en exterminar al enemigo del hombre
encarnado en el adversario.

intencionalmente, ningún dosel sagrado. En su núcleo espiritual nos hallamos con un santuario vacío, en el entendimiento de que no hay palabra, imagen o símbolo digno de lo que todos buscamos allí. Esa vaciedad representa entonces, la trascendencia a la que las conciencias libres se aproximan desde un número virtualmente infinito de direcciones".(9)

Frente a esta vaciedad, la concepción de Dios como plenitud de la vida le parece un simple atavismo:

"En contraste, las sociedades tradicional y socialista ofrecen una visión unitaria. Infunden en toda actividad una solidaridad simbólica. El corazón humano está hambriento de este pan. Recuerdos atávicos asedian —a todo hombre libre. El 'páramo' que encontramos en el corazón del capitalismo democrático es como un campo de batalla sobre el cual los individuos vagan confusos en medio de cadáveres. Pero este desierto, como la noche oscura del alma en el viaje interior de los místicos, cumple un propósito indispensable. Se lo preserva por respeto a la diversidad de las conciencias, de las percepciones e intenciones de los hombres. Se lo mantiene limpio por referencia a la esfera de lo trascendente, a la que el individuo accede a través de su sí-mismo, mediación de las instituciones sociales... pero a la postre está centrado en torno del silencio interior de cada persona".(10)

Novak sabe, que la concepción de Dios como plenitud de la vida lleva a la exigencia de una vida lo más plena posible en la tierra. Por tanto deriva una imaginación de Dios como vaciedad, de la cual no puede ser derivada sino una vida vacía en esta tierra. El sufrimiento de esta vaciedad aparece ahora como el sacrificio necesario. La totalización del mercado lleva con mucha lógica hacia este punto. En el grado, en el cual las relaciones mercantiles sustituyen todas las otras relaciones sociales, el hombre queda absolutamente solo en una lucha ciega en contra de todos los otros. Por tanto, Dios es transformado en la trascendencia de esta soledad, que es precisamente vaciedad.

De hecho Dios llega a ser ahora una palabra para la nada, un Dios nihilista, que encubre y devela a la vez el nihilismo de la posición política que está detrás. Esta teología extremadamente nihilista es solamente el resultado de un movimiento político nihilista hacia el mercado total. En última instancia este hecho del nihilismo nos permite hacer el punte con aquel movimiento político también nihilista, al cual se confrontaba la declaración de Barmen. Declarar con Nietzsche, que Dios está muerto, o con Novak, que Dios es la vaciedad, tiene exactamente el mismo resultado. De lo que se trata en estas teologías es de la destrucción de la esperanza en el reino de Dios y las derivaciones correspondientes para nuestra vida. La esperanza de estas teologías es que ya

nadie tenga esperanza. Se predica como el milenio una situación en la cual ya nadie se atreve a soñar más con milenios. Se trata de aquel reino de Dante, encima de cuya entrada está escrito: "A los que entráis, dejad toda esperanza".

Esta trascendencia, de la cual habla Novak, es un "santuario vacío" hacia el cual el hombre se acerca como su Dios y hacia el cual desarrolla una relación de piedad. Es una vaciedad, que Novak ubica en el "corazón del capitalismo democrático", del cual nos dice, que es "un campo de batalla sobre el cual los individuos vagan confusos entre cadáveres". Este mismo campo de batalla, que es el corazón del capitalismo democrático, es a la vez un "desierto", el cual Novak imputa un carácter místico: "la noche oscura del alma en el viaje interior de los místicos".

A cualquier intento de establecer algún sentido de la sociedad, Novak contrapone esta mística del campo de batalla con los cadáveres de los caídos. Por tanto, la contrapone a la "solidaridad simbólica" entre los hombres que él ve como un peligro. De la solidaridad dice: "El corazón humano está hambriento de este pan". Pero Novak no ofrecerá este pan al hombre, sino le ofrecerá en vez del pan, el desierto y un campo de batalla cubierto de cadáveres. El pan de la solidaridad es un "recuerdo atávico", algo aberrante. Lo que ofrece es la relación de piedad dirigida hacia este "santuario vacío". La misma piedad se transforma ahora en un caminar confuso en el campo de batalla entre cadáveres de los caídos, con el destino seguro de caer algún día también.

De esta forma, la piedad ya no es otra cosa que la afirmación positiva de la muerte y el dar muerte en este campo de batalla. Ocurre una inversión completa de la piedad como afirmación de la muerte en sus dos formas, el dar muerte y el ser muerto. La piedad se transforma en la fascinación por la muerte. Resulta, por tanto, que el Dios de este "santuario vacío", este Dios de la vaciedad y de la Nada, es la Muerte. Morir y dejar morir: esta es la trascendencia.

Y frente a aquél, que insiste en el pan de la solidaridad, es dar la muerte. Así termina esta teología en un gran festín de la muerte, el baile por encima del volcán. Por eso, es también una teología, que conoce el puro Golgota, sin ninguna resurrección. Es la Buena Nueva de la crucifixión y de la muerte que reemplaza aquella otra Buena Nueva de la Resurrección y de la Vida, que a través de la solidaridad da pan a los hombres en vez de piedras.

Una teología tal es por supuesto política, aunque sea lo contrario de lo que hoy se llama teología política en Alemania. La nueva teología del mercado total contiene un cambio, que en cierto sentido es epocal. La Declara-

el cristianismo no es de por sí un freno. Puede llegar a empujar esta irracionalidad absoluta, dándole la dimensión metafísica de la voluntad escondida de Dios, que pide este gran sacrificio.

ción de Santa Fe y ya antes el Informe de Rockefeller sobre América Latina, expresan este cambio. Al ser declarada la lucha en contra de la Teología de Liberación como un problema de Seguridad Nacional de Estados Unidos y al ser transformada en una dimensión de la guerra antisubversiva total, aparece ahora inevitablemente una plataforma teológica sostenida por la política estatal. La religión deja de ser un asunto privado. Eso ocurre precisamente dentro de la democracia liberal —o bajo su influencia. El Estado se declara como instancia de la ortodoxia religiosa. El poder político toma partido en cuestiones teológicas. Aparece un magisterio estatal paralelo al magisterio de las iglesias. La decisión de ser católico o protestante, sigue siendo un asunto privado. Pero deja de serlo la decisión sobre qué corriente teológica se confiesa, mientras tanto la polarización teológica pasa por todas las religiones. Eso es la verdadera razón por la cual ahora los Estados Unidos y las asociaciones empresariales promueven departamentos teológicos, y por qué hasta las policías secretas de todos los países toman posición referente a cuestiones teológicas. El nuevo magisterio estatal es a la vez un magisterio policial. La policía secreta brasilera hizo en el año 1977 una encuesta interna sobre todos los obispos y sacerdotes del país y sobre su "línea de ideología religiosa". Esta encuesta (para uso interno) contenía como primeras preguntas las siguientes: "¿Intenta desfigurar la persona de Cristo?, ¿intenta desfigurar la figura de dios?, ¿habla en comunidades de base?". Fue el Cardenal Lorscheider quien denunció públicamente a la policía secreta. (La República, San José, 18.5.77, cable de AP).

La religión vuelve a ser un asunto de Estado, donde a determinadas posiciones teológicas se les ofrece un brazo secular y éstas siempre tienden más a apoyarse en el Estado. El capitalismo lucha por su religión, y no renunciará si es necesario, ni siquiera a la vuelta a la inquisición.

Frente a estas tendencias no debemos cerrar los ojos. Confesar al Dios de la vida, significa, confesar la vida humana concreta, es decir, de todos los hombres. Significa, rechazar cualquier dosificación de cualquier mercado; de cualquier Estado y en general de cualquier institucionalidad, inclusive la eclesial. No hay camino a Dios, que no pase por las relaciones entre hombres concretos, que se reconocen mutuamente como sujetos de sus necesidades. Eso implica el reconocimiento de sus posibilidades concretas de vida, que no deben ser postergadas en función de efectos futuros automáticos del mercado o de cualquier conjunto institucional, siendo estos efectos siempre ilusionarios e imaginarios. Eso no implica necesariamente una demonización del mercado o del Estado en un sentido inverso. No se puede asegurar

la vida concreta sino en y a través de tales formas institucionales. Su existencia es parte de la seguridad de la vida. Si bien puede haber también en ellos una presencia de Dios, ésta jamás se da como resultado de sus efectos automáticos, sino en el grado en que se subordinan a las exigencias de la vida concreta de todos los hombres. Solamente por esta razón la confesión del Dios de la plenitud de la vida implica la responsabilidad frente a Dios por una política de justicia social, por la paz, por el medio ambiente y por el desarrollo. Por esta razón el Dios de la vida es el Dios de los pobres. Eso dice la teología de la liberación. Pero se trata de dar un paso más. Hay que confesar este Dios de la vida. Al finalizar, quiero insistir en eso: hace falta una nueva Iglesia Confesante, que sea ecuménica y que se refiera a la vida de todos los hombres de todos los pueblos.

NOTAS:

(1) La expresión "dualismo maniqueísta" proviene de un movimiento herético cristiano del siglo III, fundado por Mani, de origen Persa y que se denominó "maniqueísmo". Mani veía la historia de la salvación como una lucha permanente entre el Mal, encarnado en todo lo material, y el Bien expresado en el espíritu.

(2) Michael Novak, *El espíritu del capitalismo democrático*, Ed. Tres Tiempos, Buenos Aires, 1983, p. 71.

(3) Citado según revista *Cristianismo y Sociedad*, Santo Domingo, 1982, Nº 72, p. 63.

(4) La palabra "Endlösung" es la que usaron los alemanes para describir su programa de exterminio del pueblo judío. Literalmente significa "solución final". Dado que esta traducción no dice nada en español se usará en el texto la palabra en alemán (Nota del Editor).

(5) Op. Cit. p. 75.

(6) En John Cooper, eds. *The Corporation: A Theological Inquiry*, Washington DC, American Enterprise Institute, 1983, p. 203. La traducción es del autor.

(7) Op. Cit. p. 203.

(8) El espíritu... p. 56.

(9) *Ibid* p. 55.

(10) *Ibid* p. 56-57.

parece sorprendente que un instituto de las empresas multinacionales de los Estados Unidos tenga un departamento de estudios teológicos que llegue al resultado de que la empresa capitalista sea una encarnación de la presencia de Dios en este mundo

la empresa capitalista como encarnación de Dios, como portadora de la paz y del amor de Cristo, como Cristo crucificado, tiene ahora un significado trascendental y alcanza divinidad

la lucha contra la teología de la liberación pasa a ser un problema de seguridad nacional de los Estados Unidos y se transforma en una dimensión de la guerra antisubversiva total y aparece como una plataforma teológica sostenida por la política estatal. La religión deja de ser un asunto privado.